EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN CONSPIRADOR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SRES. D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Y

D. CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en Madrid en el Teatro del Recreo la noche del 5 de Noviembre de 1877.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

Pez, 40, segundo.

1877.

25

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
2.402.

UN CONSPIRADOR.

UN CONSPIRADOR

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA, ARREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SRES. D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO

Y

D. CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en Madrid en el Teatro del Recreo la noche del 5 de Noviembre de 1877.

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de los Sres. J. C. Conde y Compañía, Caños, 1.

1877

720279

PERSONAJES.	ACTORES.
Angelita.....	Srta. D.ª Emilia Dominguez
Clara.....	Luisa Rodriguez.
Antonio.....	Sr. D. Antonio Riquelme.
Luis.....	» Genaro Venegas.
Don Baltasar.....	» Pedro F. Moreno.

LA ESCENA EN MADRID, ÉPOGA ACTUAL.

La propiedad de esta obra pertenece á D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería titulada *El Teatro*, perteneciente á dicho Sr. Gullon, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A SU BUEN AMIGO

EL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR

DON ANTONIO RIQUELME.

Recuerdo afectuoso de

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta al foro y laterales. Balcon practicable en la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, aparece escribiendo.

ANTONIO. (Despues de una pausa.) Ya está copiada la partida de bautismo de doña Encarnacion Cienfuegos. Tarea más ingrata! Qué cosas hacemos los hombres por el afan de figurar! Yo estaba en Valencia, tranquilo, contento, feliz y recien casado con una viuda que tiene 30.000 duros de capital y un pleito ganado en primera instancia! Pues bien: me dá por ser político, ingreso en una sociedad secreta, cuyo único fin era derribar á todos los gobiernos que no realizáran nuestro programa, —el que todavía no habiamos escrito,— y me nombran presidente. Una torpeza del secretario descubre nuestros planes, y pone en manos de un

inspector de policía la lista de los conspiradores. Un vocal me avisa á tiempo. Saberlo, cojer una tarjeta de mi mujer, trasladarme á la córte y presentarme en casa de su procurador don Baltasar Gabilanes, todo fué obra de veinticuatro horas. Me recomendé yo mismo, en nombre de mi mujer, ofrecíle mis servicios como pasante, y fuí admitido, bajo un nombre supuesto, se entiende. Mi mujer ignora dónde estoy. He tenido miedo á la ternura conyugal. Sólo sabe mi escondite el amigo fiel, el vocal que me salvó de la catástrofe, y él me avisará cuando pueda regresar sin peligro. Don Baltasar es el procurador de mi mujer en Madrid, y estoy al tanto del pleito. Por fortuna, no me habia visto en su vida; lo grave de la situacion es que el pícaro ha dilapidado la fortuna de su pupila Clarita, y se empeña en casarme con ella, por no dar las cuentas de su tutoría. Qué hacer en este apuro? En verdad, no sé qué partido tomar. Pero... cualquiera menos el de salir de aquí.

ESCENA II.

DICHO, CLARA.

CLARA. Está usted so'o, Antonio?

ANTONIO. Solito. (Hé aquí mi víctima!)

CLARA. Lo celebro: ya que vamos á ser *esposos*, bueno es que nos acostumbremos á la dicha de vernos.

ANTONIO. Efectivamente. (Si yo me atreviera á decirla) ....

CLARA. Mi tutor se empeña en casarme con Vd.; usted no lo rehusa, y asunto concluido: no es así, mi *querido* Antonio.

ANTONIO. Señorita Clara... yo... la...

CLARA. Tartamudea Vd.?

ANTONIO. Póngase Vd. en mi lugar. Una mañana, hace de esto tres, me llamó don Baltasar á su despacho, y me dijo estas palabras, poco más ó ménos. «Querido Antonio, mi sobrina Clara es una mujer que te conviene, y á mí me conviene tambien que te cases con ella.» «Yo, señor»... «No me repliques; dentro de un mes la boba.» «Es que...» «O aceptas ó te pongo hoy mismo de patitas en la calle.» La disyuntiva era feroz. Morirse de hambre sobre un banco de la plazuela del Prógreso, ó casarse con una jóven guapa.

CLARA. Gracias.

ANTONIO. No hay de qué. Opté por lo último. Cualquiera hubiera hecho lo mismo.

CLARA. Lo creo.

ANTONIO. Sin embargo, cuando me abrazó para darme las gracias, estuve á punto de revelarle...

CLARA. El qué?

ANTONIO. Nada, nada!... (Por poco me descubro!)

DON BALT. (Dentro.) Antonio! Antonio!

ANTONIO. Voy, voy enseguida... Y crea Vd., señorita, que hay obstáculos, y cosas... en fin... que si yo descubriera... pero...

CLARA. Concluya Vd.

ANTONIO. No, no puede ser.

DON BALT. Antonio! (Llamando)

ANTONIO. Voy! (Si no fuera por el inspector de policía!) (Váse.)

ESCENA III.

CLARA, á poco LUIS.

CLARA. Este chico no tiene el juicio sano. Sus vacilaciones, su modo de expresarse, sus miradas... decididamente debe pasarle algo.

LUIS. (En el foro, y muy bajito.) Clara!

CLARA. Cielos, Luis, tú aquí?

LUIS. ¡Chiss!... Mediante un napoleon, la criada ha salido dejando la puerta abierta, y cerrando por fuera la del despacho de tu tio.

CLARA. Qué imprudencia!

LUIS. Necesito hablarte dos minutos... decirte que te adoro.

CLARA. Véte por Dios... Si te encuentran aquí, qué compromiso!

LUIS. No temas, me voy en seguida. Sé que tu tutor te quisiere casar con el imbécil de su pasante...

CLARA. Cómo has sabido...?

LUIS. Treinta reales me ha costado la noticia. Es necesario evitar ese enlace... Necesito introducirme en esta casa.

CLARA. Pero, cómo?

LUIS. No lo sé. Buscaré un medio... Le traeré una visita de una amiga mia, residente en Valencia, y que, segun me escribe, tiene un pleito en su despacho; tu tio no me conoce, y no sospechará...

CLARA. Esa señora se llama doña Angela Boliche?

LUIS. La misma.

CLARA. Mi tutor me ha hablado mucho de ella; pero el medio de que querias valerte es irrealizable.

LUIS. Por qué?

CLARA. Porque el marido de esa señora, á quien mi tio tiene muchas ganas de conocer, debe venir, segun dice, de un dia á otro á Madrid.

LUIS. Qué idea! Dices que no le conoce?

CLARA. No!

LUIS. Yo tampoco, mas que de nombre. Esa señora se casó en segundas nupcias hace tres meses, y conservo aún su tarjeta de participacion! Nos hemos salvado!

CLARA. ¡Pero, qué intentas?

LUIS. Adios! No temas, tu enlace no se verificará.

CLARA. Luis!

LUIS. Vuelvo en seguida! (Váse corriendo.)

CLARA. No he comprendido ni una palabra! Esa seguridad! Vamos, todos se han vuelto locos. Aquí sale mi tutor!

ESCENA IV.

DICHA, DON BALTASAR.

DON BALT. Qué ocurrencia! Cerrar la puerta del despacho por fuera. Dice que ha sido sin pensar; pero la broma es demasiado estúpida. Hola, estas aquí, sobrinita mia?

CLARA. Me parece que sí!

DON BALT. Pullitas?

CLARA. No, señor.

DON BALT. Vamos, estás un poco séria conmigo desde que he anunciado tu próxima boda con Antonio, y eso carece de sentido comun. El te ama con idolatría; es buen chico, trabajador, y el dia que yo cierre el ojo para siempre, le dejaré mi clientela, mi despacho y mis ahorrillos. No es este un brillante porvenir? Un porvenir de color de rosa?

CLARA. A mí me parece de color de chocolate!

DON BALT. Efectos de luz.

CLARA. (Haciendo ademán de dinero, y á hurtadillas de su tio.) (Ya lo creo que de luz!)

DON BALT. Mírale, aquí sale; qué buen mozo, y qué trabajador; siempre empapelado!

CLARA. Hasta luego, tio. (Váse rápidamente, y tropieza en el foro con Ant nio, al que tira todos los papelotes que trae.) Ay!

ANTONIO No es nada, señorita! Nada!

DON BALT. La emocion, chico, la emocion... Te ha visto, y Prim!

ANTONIO. Justo; Prim, Serrano y Topete me han derribado los papeles. Si está deseando... (perderme de vista!)

DON BALT. Pon en limpio la escritura, cuya minuta te he entregado esta mañana. Yo estoy trabajando en mi despacho. Si alguien viene, avísame.

ANTONIO. Está bien, don Baltasar.

DON BALT. Tio, llámame tio.

ANTONIO. Como Vd. quiera. (No estás tú mal tio!)

DON BALT. (Yéndose.) Bribonazo! Vas á ser el hombre más feliz!... (Váse.)

ANTONIO. Ya lo creo! Y... francamente, si yo no estuviera casado con Angelita, no me desagradaria ser el marido de la sobrina de este bárbaro. Pero imposible. Habrá que desengañarle, y pronto! Pero, cómo lo hago sin descubrir el incógnito? Y lo que es yo, no lo descubro! Horror! Si la policía me echára el guante, no pagaba con un viaje á las Marianas! Fuerza es callar, y ganar tiempo.

ESCENA V.

LUIS y ANTONIO.

LUIS. (Con cartera y maletin de mano.) Muy buenas noches.
ANTONIO. (Quién será este tipo?)
LUIS. (Repitiendo.) Muy buenas noches.
ANTONIO. Buenas las tenga Vd.
LUIS. El señor don Baltasar Gabilan?
ANTONIO. Sin novedad, y Vd?
LUIS No pregunto eso. Necesito verle al momento.
ANTONIO. Está en su despacho.
LUIS. Anúncieme Vd.
ANTONIO. Y á quién?..
LUIS. Dígale Vd. que desea verle el Sr. D. Tomás Gonzalez, esposo de doña Angela Boliche.
ANTONIO. Eh..? El esposo de doña Angelita Boliche?
LUIS. Sí, señor!
ANTONIO. (Ay! Me han descubierto: este es un espía.)
LUIS, A qué espera Vd? (Si me habrá conocido?)
ANTONIO. No, si no espero nada... (Bueno.) Pero está Vd. seguro de que és Vd. el esposo de doña Angela Boliche?
LUIS. Hombre, pues tiene gracia: no lo he 'de estar! (Quiere sonsacarme!)
ANTONIO. (Lo dicho, un polizonte disfrazado!)
LUIS. Que hace Vd. que no avisa á don Baltasar?
ANTONIO. Voy... voy... enseguida! (Va al foro y vuelve.) Diga Vd.: vivia Vd. en Valencia, en la calle de la Parra?
LUIS. Sí, señor.
ANTONIO. Número veintiuno?
LUIS. Sí, señor.
ANTONIO. Cuarto principal de la derecha?
LUIS. Sí señor.

ANTONIO. Hay un cordon verde, con una pata de cabra, para tirar de la campanilla?

LUIS. Efectivamente. (Que será esto?)

ANTONIO. (Justo, es mi casa! Si yo no estuviera de incognito!)

LUIS. Y... podrá Vd. decirme, cómo, y por qué, conoce usted así mi domicilio?

ANTONIO. (Su domicilio?) Cómo conozco?.. de una manera muy sencilla... por intuicion... eso es, por intuicion! Así que le ví á Vd., esas cosas que me dán á mi,—dije,—este caballero debe vivir en Valencia, calle de la Parra, número 21, cuarto principal de la derecha, con un cordon verde, y una pata de cabra.

LUIS. Mentira! Ya se lo que és!

ANTONIO. (Ay! Si me habré descubierto?..)

LUIS. Repito que sé lo que es: Vd. ha estado en Valencia, Vd. ha sido uno de los muchos que le hacen el oso á mi mujer?

ANTONIO. Uno..? Ha dicho Vd. uno? De modo, que son varios?

LUIS. A Vd. qué le importa?

ANTONIO. A mí? Nada. (Una friolera!)

LUIS. Sí, señor. Yo soy muy desgraciado desde que me casé!

ANTONIO. Hace mucho tiempo de... eso?

LUIS. Tres meses. Yo ya sabia al casarme que ella era algo alegrilla de cascos!

ANTONIO. Alegrilla de?... (Caracoles...) Con que dice usted que su... que Angelita era algo... hombre... hágame Vd. el favor de explicarme eso de los cascos.

LUIS. Pregúnteselo á don Baltasar.

ANTONIO. A don Baltasar?

LUIS. Sí: dicen malas lenguas que ha sido tambien su adorador.

ANTONIO. (Escamado.) Con que tambien don Baltasar?... (Vaya una noticia...)

LUIS. Al ménos la ha perseguido mucho!

ANTONIO. Don Baltasar, eh, don Baltasar? Hombre, pues me alegro. Vaya si me alegro!

LUIS. Por qué se alegra Vd.?

ANTONIO. Por nada, por... justo; he dicho me alegro, por decir algo... (Si llego á descubrir!...)

LUIS. A mí me tiene sin cuidado todo eso.

ANTONIO. (A mí nó! Habrá bárbaro!)

LUIS. He dominado á mi mujer por el terror, y estoy tranquilo. Antes de ayer le he pegado una paliza!

ANTONIO. Cómo...? Una paliza. (Qué bestialidad!)

LUIS. Sí, señor, con una caña de Indias. Pero qué hace usted que no avisa á don Baltasar?

ANTONIO. Con una caña! Voy... voy al momento. (Váse y vuelve, medio mútis.) Díga Vd... pero... está Vd. seguro, vamos, cierto, de haberse casado con Angelita?

LUIS. Ya lo creo. Y segun los indicios, se me figura que vamos á tener fruto de bendicion!

ANTONIO. ¡Fruto de...? (Qué descaro, qué avilantez...!)

LUIS. Ande Vd... ande Vd...

ANTONIO. (Si no fuera por el inspector de policía!)

LUIS. (Este pasante sospecha de mí!)

ANTONIO. (Quiere que yo mismo me descubra! No lo conseguirá!)

LUIS. Acabará Vd. por impacientarme!

ANTONIO. He dicho que voy... (Fruto de bendicion! Pues no faltaba más!) Qué voy, he dicho que voy! (Fruto de bendicion...!)

DON BALT. (Saliendo.) Con quién hablas, Antonio?

ESCENA VI

DICHOS, DON BALTASAR.

ANTONIO. Con el fruto... digo... con este caballero!...
DON BALT. Ah, servidor de Vd.! Quién es este caballero?...
ANTONIO. El dice que es... pero yo no me atrevo á asegurar que sea... (Fruto de bendicion!)
DON BALT. Estúpido! Qué galimatías estás armando? Dispense Vd., señor mio. Sin duda no habrá preguntado á Vd?...
LUIS. Sí, señor. Le he dicho que soy D. Tomás Gonzalez, esposo de doña...
DON BALT. Angela Boliche!...
LUIS. Su cliente de Vd.
DON BALT. Señor de Gonzalez! Venga Vd. á mis brazos, amigo mio! (Abrazándole.) Y tú, animal, por qué no me has dicho...?
LUIS. He venido á Madrid á ciertos asuntos de comercio, y Angelita me encargó mucho que no dejara de verle á Vd.
DON BALT. Con que Angelita?.... Ya me figuraba yo.... (Luego te contaré... (A Antonio, con misterio y muy alegrete, El efecto cómico de estos apartes, rápido y muy marcado.)
ANTONIO. (Yo voy á estallar!)
LUIS. Angela le quiere á Vd. tanto!
DON BALT. Pobrecilla, conque se acuerda de mí, eh?.... (Lo vés, el marido, todos son lo mismo!)
ANTONIO. (Le voy á romper una costilla!)
DON BALT. Y qué tal se conserva?
LUIS. Tan fresca, tan guapa como siempre!
DON BALT. Me alegro, me alegro infinito! (Si tú la vie-

ras!) Ah, á propósito, aquí tiene Vd. el mozo que ella me ha recomendado!

ANTONIO. Sí, yo soy el recomendado... pero la señora no me conoce... soy hijo de un antiguo amigo de la familia...

LUIS. De la familia?

ANTONIO. Sí; de la familia del primer marido!

LUIS. No lo crea Vd. Este jóven ha estado en Valencia...

DON BALT. Ya lo sé.

LUIS. Y segun mis indicios, debe haber pretendido á la que hoy es mi mujer. Tenia, y tiene tantos golosos!

DON BALT. Con que tú .. (Ya ajustaremos cuentas bribon!)

ANTONIO. (Pues tiene gracia! Si no estuviera de ocultis!)

LUIS. Ya le he dicho que á mí me importan un comino todos sus pretendientes. Estoy seguro de su fidelidad, y duermo tranquilo.

DON BALT. Y yo tambien.

ANTONIO. Sí? Pues yo nó!

DON BALT. Pero hombre, á tí quién te mete...

LUIS. Justo, á Vd. qué le importa?

ANTONIO. A mí, nada! He dicho—pues «yo nó»—por. . por llevarles á Vdes. la contraria! (Si yo pudiera hablar!)

DON BALT. No haga Vd. caso de este nécio, y venga usted conmigo á ver la habitacion que le destino, porque supongo que Vd. se quedará en mi casa, eh?

LUIS. Agradezco en el alma la fineza y acepto con gusto. Las fondas me revientan.

ANTONIO. (Tú sí que me revientas á mí!)

DON BALT Pase Vd.

LUIS. Como Vd. guste. Adios, jóven.

ANTONIO. (Vaya Vd. al infierno!)

DON BALT. No oyes que te saludan?

ANTONIO. ¡Abur! (Pasa por delante Luis; don Baltasar detrás; se detiene un momento, para decir aparte á Antonio.)

DON BALT. Ahí, le tienes.—Tan confiado, y su mujer me escribe que es un camueso. Já! já! já!

ANTONIO. Horror! Un camueso!

ESCENA VII.

ANTONIO.

Por supuesto que este tio habla por hablar, por darse importancia de seductor y calavera... pero á pesar de todo me escuece y me... ya lo creo que me escuece...! Si yo no estuviera de incógnito..! Si no me tuviesen preparada en Céuta una leontina de diez libras de peso...! Si no hubiese policía! (Campanillazo.) Ya está ahí! Cuidado si estoy nervioso! Cada vez que llaman, se me figura que vienen á prenderme!

ESCENA VIII.

DICHO, ANGELA, por el foro.

(Esta en traje de viaje. Antonio de espaldas á la puerta. Angela avanza con rapidez y lo coje por el cuello. Antonio cae de rodillas.)

ANGELA. Es él! Al fin te pesco, infame!

ANTONIO. Señor inspector, por María Santísima!

ANGELA. Bribon!

ANTONIO. (Volviendo la cabeza.) Angela de mi vida! Tú por aquí...? Pero, nó. (Rechazándola.) Tengamos dignidad! Esposa infiel! ¡Lucrecia Bórgia!

ANGELA. Pero qué disparates estás ensartando ahí?

ANTONIO. Te he tomado por un municipal... ay! Si tú supieras?... Pero á qué viene Vd. á Madrid!

ANGELA. A buscarte, pérfido!

ANTONIO. Y me llama pérfido, despues de lo que he sabido, por casualidad!

ANGELA. Qué has sabido?

ANTONIO. Y lo preguntas! Don Baltasar, el fruto, el otro, los que te hacen el oso, tu infidelidad, el cordon verde, y el otro marido! Eh! Qué tal! Contesta, responde, justifícate!

ANGELA. Pero qué he de contestar! No sé más, si no que desde hace quince dias te estoy buscando con el alma en un hilo.

ANTONIO. Colgada, eh?

ANGELA. Que ya me consideraba viuda...

ANTONIO. Nada de consideraciones de esa clase, señora!

ANGELA. Y que hace dos dias un amigote tuyo, Cárlos Perez, me confió, en secreto que te habias venido á Madrid..,

ANTONIO. (Ese es el vocal!)

ANGELA. Huyendo de no sé qué persecucion; que él estaba encargado de participarte el resultado de la causa...

ANTONIO. Es verdad. Pero cómo ha sabido Vd. la casa donde yo me encontraba?

ANGELA. No lo sabia. Me he dirigido á ver á don Baltasar, para que él me ayudase en mis pesquisas, y te he encontrado por casualidad.

ANTONIO. Pues sí, hija mia, sí, aquí me tienes víctima de nuestros disturbios políticos: aquí me tienes, convertido en pasante de don Baltasar, al que me recomendé en tu nombre, por medio de una tarjeta tuya... aquí me tienes próximo á contraer... (Uy, por poco se me vá!)

ANGELA. A contraer qué? Tomás, te conozco! Tú me ocultas algo, tú tienes algun lío!

ANTONIO. Te juro, mujer...

ANGELA. Has dicho, próximo á contraer...

ANTONIO. Una afeccion á la vista de tanto escribir!

ANGELA. Mientes, infame, mientes!

ANTONIO. No, si no me engatusas con tus lágrimas!

ANGELA. Tomás!

ANTONIO. No hables fuerte, que puede oirte tu marido... el otro!

ANGELA. Qué otro?

ANTONIO. Uno que acaba de llegar de Valencia, y que se ha presentado aquí como tu legítimo esposo... y que está en esa habitacion.

ANGELA. Já! já! já! Eso sí que tiene gracia!

ANTONIO. Maldita la que me ha hecho á mí!

DON BALT. (Saliendo.) Si algo le ocurre, llame Vd. don Tomás, llame Vd. sin cumplimiento! (Viendo á Angelita.) Calle! Angelita! Qué sorpresa tan agradable!

ESCENA IX

DICHOS, DON BALTASAR.

ANGELA. Amigo don Baltasar... (Van á darse las manos, Antonio se interpone. Este juego debe repetirlo el actor, siempre que lo juzgue de efecto, en la escena.)

ANTONIO. Señor don Baltasar.

DON BALT. Qué se ofrece?

ANTONIO. Oiga Vd. un recado.

DON BALT. Dí, hombre, dí. Qué es el'o?...

ANTONIO. Se me ha olvidado.

DON BALT. Y para eso me... cernícalo! (A Angela.) Qué pedazo de bárbaro me ha recomendado Vd., Angelita!

ANGELA. Antonio?... Pues si es un infeliz!

ANTONIO. (Y que yo tenga que oir?...)

DON BALT. Usted siempre tan graciosa y tan...

ANTONIO. Señor don Baltasar...

DON BALT. Qué, hombre, qué te pasa?

ANTONIO. Que se han acabado las plumas.

DON BALT. Comprar otras. (A Angela.) Nada, no me retracto. Cada dia está Vd. más linda, y más... (A Antonio.) Oye, futuro sobrino, ponte á acechar por el agujero de la cerradura, y si sale el bobalicon de su marido...

ANTONIO. ¡Eh?

DON BALT. Toses, y me avisas!

ANTONIO. (Qué cargo tan honorífico!)

DON BALT. Hazme ese favor, hombre!

ANTONIO. Sí, señor, sí; te vas á divertir. (Durante estos apartes Angela se ha quitado los guantes, el sombrero, etc., y ha colocado sobre la mesa su cartera de viaje.)

DON BALT. Ay! Angelita, no pasan dias por Vd.

ANGELA. De veras?

ANTONIO. Jem! jem!

DON BALT. Eh? Qué es eso?

ANTONIO. Nada. Estoy un poquillo constipado...

DON BALT. (Volviendo cerca de Angela.) Pero tome Vd. asiento, encantadora Angelita!... Sepamos á qué debo el placer de verla en Madrid...

ANGELA. Usted siempre tan galante! (Se sienta.)

ANTONIO. Jem! jem!

DON BALT. Es justicia. (Levantándose.) Pero por qué toses?

ANTONIO. Toma, porque tengo tos!

DON BALT. (Sentándose.) Decia á Vd., preciosa Angela...

ANTONIO. Ejem! ejem!

DON BALT. (Demonio!) (Se levanta sobresaltado.)

ANGELA. Pero qué le pasa á Vd., señor don Baltasar!

DON BALT. A mí? Nada, nada! (No sirvo para estas cosas.)

ANTONIO. Ejem! ejem! ejem!

DON BALT. Caramba! Quieres callarte! (Tendré que decírselo!) Le preparaba á Vd. una sorpresa, pero renuncio á ella y le diré sencillamente lo que ocurre. Su esposo de Vd. está aquí!

ANGELA. Mi esposo...?

DON BALT. Usted lo ignoraba...? No estaba Vd. en antecedentes... Pues ahí le tiene Vd.! (Señalando á la puerta, por donde entró Luis)

ANGELA. Esposo de mi alma! (Qué lío será éste?) Pero, por Dios, lléveme Vd. á su lado, no sea Vd. cruel!

DON BALT. Voy á complacer á Vd. (Dirigiéndose al cuarto, dice bajo, al pasar junto á Antonio.) (Lo ves... ha venido por mí, y sin embargo cómo finge!)

ANTONIO. (Maldita sea tu casta!)

DON BALT. (Qué..:? ¡Qué demonios tiene mi pasante!) (Entra en el cuarto.)

ANTONIO. Señora... voy á descubrirlo todo aunque me ahorquen!

ANGELA. No seas tonto, y no te comprometas. Perez me ha dicho que la cosa está muy mal!

ANTONIO. Ay!

ESCENA X.

DICHOS, LUIS y DON BALTASAR.

LUIS.. (Sorprendido.) Angela!

ANGELA. (Idem.) Luís! (Luis y Angela se acercan y cuchichean, bajo, un instante.)

DON BALT Son dos tórtolas!

ANTONIO. (Se conocen! Ahora sí que tengo escama!)

DON BALT. (Se han turbado... Qué opinas de esto, Antonio...?

ANTONIO. (Que va á granizar!)

DON BALT. (Qué bruto eres!)

LUIS. (Suplico á Vd. que no me descubra por Dios! Yo le explicaré...)

ANGELA. (Pierda Vd. cuidado!)

DON BALT. Oye, Antonio, avisa á tu futura, y que pongan la mesa para cenar.

ANTONIO. Voy! (Váse y vuelve) Señor don Baltasar... si Vd. me hiciera el favor de tener cuidado de... de... (Señalando á Luis y Angela.)

DON BALT. ¡Cuidado de que...?

ANTONIO. De nada. Al momento vengo! (Cuando yo vuelva á conspirar...?) (Váse corriendo.)

DON BALT. Este chico parece memo! Pero qué hacen ustedes que no se abrazan, felices esposos...?

ANGELA. La sorpresa...

LUIS. Justo, la emocion de la... de la misma sorpresa...

ANGELA. Eso, es! ¿En que vendrá á parar esto?)

DON BALT. Vamos, les pasa á Vds. lo que al estúpido de mi pasante. Desde que sabe que su boda con mi pupila es cosa resuelta, y que ella consiente, está tan aturdido con su felicidad, que no hace nada con concierto!

ANGELA. (Tunante! Yo me vengaré!)

LUIS. Con que se casan? (La infiel me engañaba!)

DON BALT. Dentro de un mes! Si están lo más enamorados!..

LUIS. Con que ella consiente..?

DON BALT. Pues ya lo creo!

ANGELA. Y el tambien?

DON BALT. Si lo está deseando!

ANGELA. (Infame!)

LUIS. (Traidora!)

DON BALT. Pero Vds. no se abrazan..? Si estorbo

ANGELA. (Sin poderse contener y abrazando á Luis.) Cá, no señor. Tunante!

LUIS. (Idem.) De ninguna manera! Pérfida!
DON BALT. (Que cosa más rara! Para abrazarse se insultan!)

(En el momento del abrazo, aparecen por el foro, Antonio con un mantel y unos platos en la mano. Clara con una bandeja con cubiertos: al ver el abrazo dejan caer los dos lo que traen.)

ESCENA XI.

DICHOS, CLARA y ANTONIO.

ANTONIO, Ay!
CLARA. Uy!
DON BALT. Demonio! Que ha sido eso?
CLARA. Un tropezon.
ANTONIO. Un traspiés.
DON BALT. Lo dicho, están bobos.
ANTONIO. (Cogiendo de la mano á Luis.) Caballero!
CLARA. (Cogiéndole la otra.) Caballero!
ANGELA. (Cogiendo de un brazo á Aatonio.) Caballería!
DON BALT. Es un escuadron de caballería!
CLARA (A Luis.) Tengo el gusto de participar á Vd. que estoy decidida á dar la mano al señor don Antonio.
LUIS. (Calla, yo te explicaré..!)
ANGEL. Señor... pasante, tengo la satisfaccion de presentar á Vd. á mi legítimo esposo. (Dando la mano á Luis. Lo ve Vd., mi esposo.
ANTONIO. Sí, ya lo sé. Y yo me voy á casar con esta señorita. (Abrazándola.) Lo oye Vd., con esta!
DON BALT. Señores... yo no sé á qué vienen todas estas explicaciones!
ANTONIO. Vienen á eso... Pues. Su pupila de Vd. me gusta. Yo la gusto á ella.
CLARA. Nos gustamos mútuamente!
ANTONIO. Cabal!

CLARA. Cierto!
ANTONIO. Paloma!
CLARA. Pichon!
ANTONIO. (A Angela.) Lo vé Vd?... Lo vé Vd. cómo nos adoramos?
CLARA. (A Luis) Ya lo está Vd. viendo!
DON BALT. Qué rarezas son estas?
LUIS. Oh!.. y nosotros tambien. No es verdad, Angelita?
ANGELA. Ya lo creo! Mucho!
LUIS. Muchísimo!
ANTONIO. Como nosotros: lo está V. viendo, Angelita?
DON BALT. Pero hombre, á esta señora qué le importa?...
ANGELA. Eso digo yo! A mí qué me importa? Con tal que me quiera mi marido! No es verdad que me quieres, Tomás?
LUIS. Más que á mi vida! (Que rábie!)
CLARA. (Ingrato!) (A Antonio) Pero tú no me dices nada, Antonio mio!
ANTONIO. Ah!... sí, hija, sí. Qué tal te encuentras?...
CLARA. Yo bien, y tú?...
ANTONIO. Para servirte! (Ya estoy vengado!)
DON BALT. Pero señores, vamos á cenar y dejémonos de simplezas.
CLARA. (Con voz fnerte) Yo no quiero cenar!
ANGELA. (Más fuerte.) Ni yo!
LUIS. Ni yo! (Idem.)
ANTONIO. Ni yó (Más fuerte.)
DON BALT. (Qué mosca les ha picado?) Mejor; entonces cada mochuelo á su olivo. Vamos, Clara: andando Antonio. Tomen Vds. su luz, y buenas noches; esa es su habitacion. (A Luis y Angela.)
ANTONIO. Su habitacion?...
ANGELA. (Qué compromiso!)
LUIS. (Cómo evitar ahora?)

ANGELA. (Caballero?...)

LUIS. (Señora!...)

DON BALT. Ea, que pasen Vds. muy buenas noches!

LUIS. (Ay, Dios mio!)

ANGELA. (Qué hacer?)

ANTONIO. (Yo, á pesar del inspector, la suelto!)

CLARA. (Qué vá á pasar aquí?...)

DON BALT. Si le ocurre á Vd. algo, divina Angelita...

ANGELA. Gracias señor don Baltasar!

DON BALT. (Bajo á Antonio.) (Lo dicho, esa mujer me vuelve loco!)

ANTONIO. (Sí; éh?...)

CLARA. Felices! (Suben hasta el foro Baltasar, Antonio y Clara. En el proscenio, Luís, con el candelero en la mano. Angela, con los brazos cruzados y golpeando el suelo con impaciencia. Antonio, al llegar al foro, deja allí á Baltasar y Clara, y baja rápidamente.)

ANTONIO. (No, yo no los dejo solos.) Quiere Vd. que echemos un cigarrito, señor don Tomás?

LUIS. No fumo.

ANTONIO. (Pues yo no me voy!) (Saca un cigarro.) Me dá Vd. un fósforo?...

LUIS. No tengo.

ANTONIO. Es posible?

LUIS. Sí, señor. Pero encienda Vd. Ahí tiene Vd. la vela. (Alargándole el candelero.).

ANTONIO. No... Téngalo Vd., téngalo Vd... Yo encenderé! (Enciende el cigarro en la vela que le presenta Luis.)

DON BALT. Pero vienes, ó no vienes, hombre!... Te estamos esperando!

ANTONIO. Voy!

DON BALT. Esos señores querrán descansar!

ANTONIO. (Yo no los dejo solos!)

ANGELA. (Qué situacion tan original!)

LUIS. (No sé que partido tomar!)

ANTONIO. (Le quita el candelero de la mano á Luis, y lo coloca sobre la mesa. Despues pone una butaca entre los dos, y se sienta tranquila-

mente.) Conque diga Vd.; qué hay de cosas por Valencia?...

DON BALT. (Bajando, y cogiéndole de un brazo, lo arrastra hácia el foro.) Quieres venir, hombre, quieres venir?

ANTONIO. (Resistiéndose.) No, señor, no me dá la gana! Suceda lo que quiera, yo no me muevo de esta habitacion! (Campanillazo fuerte, dentro. Clara corre á abrir.) Ay! La policía! Ahora sí que me llevan, ahora sí!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CLARA. Entra con un telégrama en la mano.

CLARA. Un parte, don Tomás Gonzalez!

ANTONIO. (La órden de prision!) El señor, el señor, es!

LUIS. Sí, yo soy!

ANTONIO. Ya lo sé. Sé tambien que á ese señor le persigue la policía por conspirador... y le huele el tobillo á grillete.

LUIS. Cómo?...

ANTONIO Sí, señor, sí! Déle Vd. el parte á ese caballero!...

CLARA, Tome Vd.

LUIS. (Rechazándole.) (Esto es muy grave!) Señores, mi caballerosidad exije que no oculte la verdad por más tiempo. Yo no me llamo D. Tomás Gonzalez.

DON BALT. Eh?

ANTONIO. Qué dice?

DON BALT. Luego ha usurpado Vd. el nombre, la posicion, el carácter de?... Y quién es Vd., sepamos!

LUIS. Luis Avendaño. Un jóven que ama á su sobrina de Vd. y viene á pedir su mano... Sin el dote!

DON BALT. ¡Sin el dote?

ANGELA. Respondo de él! Es un antiguo amigo de mi familia!

DON BALT. Entonces...

ANTONIO. Pero el parte... ese parte...

ANGELA. (Abriéndolo) Lo firma Perez. Nadie sospecha de tí...

ANTONIO. Será verdad?

ANGELA. Oye. (Leyendo.) «Sociedad, probado ser de pesca, gobernador reir mucho, inscribirse sócio, peligro ninguno, Perez.»

ANTONIO. (Muy grave.) Yo soy el señor de Gonzalez. Venga ese telégrama.

ANGELA. Toma, esposo mio!

DON BALT. Con que tú?... Con que Vd.?...

ANTONIO. Yo, yo mismo! Me creí conspirador y me oculté bajo la forma de un pasante! Señorita, devuelvo á Vd. su tranquilidad!

CLARA. Luis mio! (Dando la mano á Luis.)

DON BALT. (Diablo, y yo que le dicho!)... Amigo D. Tomás, yo lo sabia todo, y por impacientarle le he dirigido ciertas bromas sobre Angelita!...

ANGELA. Lo ves tonto?

LUIS. Yo, por evitar la boda de Clara, me introduje con un nombre supuesto...

DON BALT. Amnistía general!

ANTONIO. Y díme, por qué abrazabas al señor, como si fuera tu marido?

ANGELA. Por darte celos!

ANTONIO. Ah!

ANGELA. Por qué abrazabas tú á la sobrina de don Baltasar?

ANTONIO. Toma, por lo mismo!

DON BALT. A cenar, señores, á cenar.

ANTONIO. Un momento.

(Al público).

Si causa para castigo
el gobierno no ha encontrado

y por aquí estoy salvado,
tú, de mi angustia testigo,
sé benévolo conmigo;
aplaude un poco, y verás
cuán alegres nos tendrás
sonriendo entre bastidores,
á la empresa, á los actores
y á nosotros! Quieres más!

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.